

EL HUMANISMO PEDAGÓGICO DE OCTAVIO MÉNDEZ PEREIRA

Permítanme, en primer término, saludar la feliz iniciativa del órgano directivo de COFAHCA, de aprovechar la convocatoria de su Asamblea Anual para desarrollar este simposio, en torno a algunas de las figuras emblemáticas del quehacer intelectual centroamericano.

Con pesar, hemos de reconocer que nos son más próximas y conocidas las figuras más relevantes del pensamiento estadounidense y europeo, que los pensadores de “Nuestra América”. Qué no decir de la ignorancia y la invisibilización a que han estado históricamente condenados los hombres y mujeres más sobresalientes del arte, la ciencia y la cultura centroamericana. Que sea propicia, pues, la realización de este Congreso sobre pensadores centroamericanos que, conociéndonos, aprendamos a querernos, admirarnos y respetarnos.

Me corresponde en esta ocasión, la grata tarea de daros a conocer a uno de los pensadores panameños de mayor enjundia, artífice de las galanuras del lenguaje y constructor de la empresa cultural panameña de mayor trascendencia histórico-social. Se trata de la figura egregia del Dr. Octavio Méndez Pereira, el **maestro panameño** por antonomasia, el gestor, fundador y guía de la institución de educación superior del pueblo panameño, la Universidad de Panamá.

En el discurso inaugural de la Universidad de Panamá, aquel memorable 7 de octubre de 1935, en una coyuntura histórica célebre en que los panameños dábamos los primeros pasos firmes y definitorios en el aquilatamiento de la independencia y la personalidad internacional del Estado panameño, enfrentados a las políticas coloniales y neo-coloniales aplicadas por el gobierno de los Estados Unidos a nuestro país, expresaba Méndez Pereira con firmeza y rotundidad su indolegable fe en el poder liberador y redentor de la cultura. Decía así el **maestro** “Lo he creído siempre con fe inquebrantable, en las naciones débiles y pequeñas como la nuestra, sobre las cuales se ciernen los nubarrones del imperialismo, cultura general, ciencia e investigación significan, más que en ninguna otra,

autonomía, personalidad y libertad efectivas. Por eso, consideré siempre una obra del más elevado patriotismo la creación y formación de nuestra Universidad. Ella constituirá, por derecho propio... - por suficiencia y solidaridad internacional en la cultura, el más avanzado vigía de nuestro pueblo y el más fuerte, consciente y eficaz defensor de nuestro destino”¹.

Cabe indicar que lo que hemos denominado el humanismo pedagógico de Méndez Pereira, no es una actitud, no es una concepción que se genera y se desarrolla en un vacío histórico atemporal e inespacial, sino por lo contrario, es fruto de un clima espiritual de crisis de los valores tradicionales de la cultura occidental y cristiana que sobreviene como producto de las dos conflagraciones mundiales, que pusieran de relieve de manera dramática la pobreza y endeble de la escala de valores de la sociedad burguesa moderna. El ideal del progreso y el optimismo ingenuo y desmesurado en los poderes y alcances ilimitados de la omnisciente razón, al igual que el imperio indiscutible e indiscutido del cientificismo positivista decimonónico, caen abatidos ante el poder desgarrador del irracionalismo que subyació en la génesis de los dos conflictos mundiales y en la postura y alineamiento de los diversos países, en especial los de gran desarrollo cultural, a favor de una u otra alianza bélica. Frente a la brutalidad de las acciones bélicas y las acciones inconfesables de una u otra alianza, en especial del eje nazi-fascista, el mundo presencié el derrumbamiento de los clásicos valores éticos y estéticos de la cultura occidental cristiana.

Es en el contexto de la crisis de la cultura occidental de la postguerra en que se inscriben las reflexiones del **maestro** acerca de la ruptura espiritual que experimenta la juventud de aquellos años. Al respecto, expresa: “ya es algo que en Panamá hayamos podido conseguir que este joven se siente ante un laboratorio o una mesa con papeles y libros para entregarse al estudio y la meditación sería de los problemas de la ciencia y de la vida. Problemas físicos de la estructura del átomo y sus potencialidades, de la relatividad con las velocidades y la gravitación

¹ Universidad Autónoma y Universidad Cultural. Octavio Méndez Pereira. Editorial Universitaria, Sección Educación. Panamá. 1973 Pág. 3.

de los cuerpos; problemas de la biología y de la fisiología, que dan la esencia misma del vivir, de la psicología con todas las profundidades freudianas de lo inconsciente y todo el campo infinito del microcosmos, de la sociología con la evolución de la sociedad de nuestros tiempos en que el hombre se vuelve hacia sí mismo, hacia sus entrañas, sus angustias y sus perplejidades.”² Y se pregunta “cómo podía eludir nuestra juventud el llamado de la vida ... aunque llegue a él en el instante en que ve derrumbarse todas las concepciones de sus padres y abuelos, aunque llegue atormentada por la tragedia de las ideas que mueren en su derredor y de las rebeldías por la inconformidad con el mundo existente y preexistente... Aquí está, por cierto, el secreto de la tragedia que vive la juventud en todas partes: ...”³

Frente a la crisis y el resquebrajamiento de los valores del humanismo clásico y la cultura burguesa, plantea Méndez Pereira que: “tres son, ..., los rasgos que definen el sentido de la revolución a que asistimos, ...: la actividad negativa frente a la fórmula individualista y exterior de igualdad abstractante la ley; la entrega apasionada a la búsqueda de otro estado de equilibrio más humano y profundo sobre el que puede edificarse un nuevo mundo social y la consagración decidida de todas las fuerzas colectivas al mejoramiento de la vida de los hombres olvidados y heridos por las normas legales y sociales del ayer”.⁴

El humanismo pedagógico de Don Octavio se perfila en su carácter novedoso y revolucionario en el siguiente texto que nos permitimos transcribir, pese a su extensión:

“Al plantearse estos postulados revolucionarios ante la cultura superior y en la mente de la juventud universitaria, se está poniendo en germinación un nuevo concepto de la Universidad, que yo he llegado ya a llamar la Universidad Humana, no humanista. Universidad humana obligada a sacar la cultura de las aulas académicas para meterla en las grandes inquietudes del mundo aunque corra el peligro de ser arrollada, como lo está corriendo en este momento de crisis, que ha

² Ibid. Pág. 157.

³ Ibid. Pág. 158.

⁴ Ibid. Pág. 158.

de ser y es, sin duda, también de transición; obligada a vitalizar la investigación científica con todos los problemas que agitan la vida de los hombres y los pueblos, es decir, con la íntima esencia del vivir social... a convertirla en dádiva que se prodigue a todos y no sólo a los que tienen medios económicos, sociales o políticos que antes permitían franquear las puertas de la Universidad sólo a los así privilegiados; a convertirla en puente de unión entre el joven y el hombre trabajador y en fuente de inquietud de los problemas de la patria, como elementos de servicios social que alivia con la ciencia y la eficiencia las necesidades del pueblo; a convertirla en el grito valiente y rebelde a favor de la paz y la justicia, de la libertad y la democracia, en la palabra de verdad no amordazada por consignas o por intereses transitorios hinchada con todos los ideales y todas las inquietudes y todas las palpitaciones del mundo; con todas las vibraciones del pensamiento de una mente libre y despojada de prejuicios, llena de dudas constructivas y de vuelos de superación.

Jóvenes estudiantes que oís, sólo la seguridad y la fe en que es la cultura, una cultura así comprendida, lo único capaz de salvar la dignidad del hombre y salvar los principios democráticos, puede crear en las masas estudiantiles la emoción y el orgullo de formar parte de una universidad, puede darle firmeza a una juventud en marcha y a una nación joven que finca en ella su porvenir. Una juventud... que no esté minada ni por pasión crítica destructiva o negativa ni por sometimiento servil a las dictaduras que envilecen; una juventud que esté unida para crear, no para destruir, para avanzar y renovarse, no para sentarse en el camino y renunciar a la lucha; con la frente alta y el corazón más alto hacia el porvenir, no con la cabeza inclinada por el peso de los yugos o la nostalgia de las cadenas; una juventud en fin, que como la Victoria de Samotracia, tenga el impulso hacia arriba, desde donde se ven amplios los caminos de la libertad y, con ella, los del derecho y el deber y la justicia”⁵

En ocasión de la mudanza de la Universidad de Panamá a sus instalaciones, recién construidas expresaba el **maestro** en tono admonitorio:

⁵ Ibid. Pág. 158.

“Que vengan ahora los incrédulos, que vengan ahora los renegados, que vengan los batracios de la política, a negar, desde la acrópolis de esta ciudad de la cultura, que las utopías de los soñadores pueden un día convertirse en realidades fecundas... Que nadie se atreva a afirmar mirando hacia allá que Panamá no se está labrando ya una personalidad de pueblo consciente en las aulas de nuestras casas de estudio superior: ... que nadie, en fin, mirando hacia allá con la mente despejada de prejuicios, pueda nunca acusar a nuestra Universidad como reducto de un grupo de intereses partidistas o intereses bastardos. Deberá, sin duda, ser un reducto, pero el reducto de todos los que crean en una panameñidad de superación por la fuerza de la cultura y en una dignificación de la persona humana por el cultivo de los valores del espíritu: mejor que reducto, fragua de nuestra nacionalidad, lámpara encendida para nuestra juventud estudiosa, antena y atalaya de nuestras libertades y atributos de pueblo ... en el mapa del mundo libre y civilizado.

Eso sueño yo que ha de ser siempre la ciudad de la cultura y del espíritu que hemos construido, abierta para todos, sin murallas discriminatorias de ninguna clase, sin otra ambición que la de contribuir con ella y por ella a la grandeza y regeneración de nuestra patria.

Con cariño de lo que se considera carne de nuestra carne y alma de nuestra alma, con fe de educador empedernido, como su Rector y desde la plataforma hemisférica de la Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia, la Educación y la Cultura, yo saludo a la Ciudad Universitaria de Panamá y en ella a todos sus habitantes actuales y futuros de las generaciones que toquen a sus su puertas para aprender a vivir con dignidad”.⁶

Frente a los apologetas de la suuperespecialización y el pragmatismo chato, Méndez Pereira abogaba por un modelo de Universidad capaz de sintetizar tradiciones opuestas y contrastantes, universidad que sin dejar de lado la tradición napoleónica en lo que atañe a la formación de profesionales que sirvan al desarrollo del país, al mismo tiempo forme investigadores orientados a la

⁶ Ibid. Pág 201-202.

producción de nuevos conocimientos y, además, como condición sine qua non hombres cultos y ciudadanos profundamente comprometidos con el desarrollo social. Por ello, decía, respecto a la Universidad cultural, contraponiéndola a la profesional que ella “Es el embrión de una universidad liberal y libre, en que el aspecto de la cultura ha de predominar sobre el puramente profesional, de una universidad que ha de ser realmente universal en sus actividades y no tendrá el monopolio y el privilegio antidemocrático e injusto de los títulos profesionales, pues hará de la educación un ejercicio social más elevado que la mera función de preparar para una carrera profesional”.

Así entendidas, las universidades son verdaderos centros de estudio con un radio tan extenso como la cultura misma y tan liberal, que permite el sistema electivo y vocacional en los estudios, y tan racional, que convierte el diploma «en testimonio de trabajo más bien que de conocimiento»... se va a la universidad no para obtener un título sino buscando el ambiente más propicio al joven entre los 18 y 25 años. Concíbese que la universidad ofrezca cursos como una biblioteca ofrece libros, y que toque a cada candidato la tarea de trazarse su propio plan, de acuerdo con las circunstancias que rodean su vida las perspectivas que a cada uno le ofrece el futuro y ésta será la universidad cultural; o de otro modo, en sus propias palabras: «Una universidad profesional es una oficina en que se tramita un título; una universidad cultural es una casa en que se cumple un proceso genuinamente educativo que tiene en sí mismo su finalidad y razón de ser. En un caso el signo vale más que la cosa; en el otro la cosa misma, la educación, tiene más importancia que el signo que la representa.”⁷. Sin embargo, con cautela indicaba “No quiere decir esto, desde luego, que aceptamos la preponderancia que en los centros universitarios de los estados Unidos tienen las llamadas escuelas técnicas, demasiado estrechas y especializadas para que puedan merecer el nombre de universitarias y quedar elevadas a la categoría de tales. La especialización excesiva, cuando no está previamente equilibrada por una educación liberal, es un peligro que conduce inevitablemente a «la pérdida de la

⁷ Ibid. Pág. 206.

capacidad para ver las cosas en sus proporciones justas y a la pérdida de la simpatía hacia la sabiduría considerada como un todo»⁸.

Concluía afirmando, respecto al papel de la universidad, lo siguiente: “Fundemos, pues, universidades modernas con fisonomía propia o convirtamos en esto las viejas, no repitiendo la tradición del *trivium* y del *quadrivium* en que los humanistas y los teólogos encerraron los modelos de la sabiduría humana, sino abriendo las ventanas sobre la naturaleza y haciendo que por ellas soplen todos los vientos vivificantes, que entre el sol, y que penetren también, por qué no? los rayos soñadores de la luna. El problema consiste, pues, en borrar en nuestras universidades todo rastro inconveniente de la cultura medioeval europea para hacer que respondan a la ideología moderna científica y social para hacer que pongan «la experiencia como fundamento de la investigación y de la enseñanza» y extiendan la aplicación de los métodos científicos”⁹.

Tema controversial por excelencia es el relativo a la política y educación superior y que desde los parámetros de su humanismo pedagógico resuelve Méndez Pereira a través de una propuesta nada excluyente y si complementaría entre el político y el educador. Así invoca el texto de Luis Zulueta cuando plantea que: “quienes pretendan separar la política y la educación no entenderán jamás una palabra de los dos”, y agrega que “El ideal común, el ideal de un pueblo, no es una especie de entidad mística: no se realiza más que en la medida en que en la conciencia de los individuos se realice. Por eso, el político se ha de desdoblar en pedagogo... El pedagogo, que, en el alto sentido indicado, no sea un político, quedará recluido en el estrecho horizonte asignado tradicionalmente al clásico **maestro de escuela**. Y el político que no sea en el fondo un educador, padecerá, frente a las nuevas aspiraciones y exigencias del inquieto espíritu humano, aquella **sordera intelectual** característica de los gobernantes”¹⁰. Por ello, agrega: “Ampliar ese estrecho horizonte clásico del **maestro de escuela** y destruir esta **sordera intelectual** de los gobernantes, fundir, en una palabra, las dos funciones

⁸ Ibid. Pág. 207.

⁹ Ibid. Pág. 211.

¹⁰ Ibid. Pág. 212.

que deben caracterizar a todo el que aspire a dirigir nuestra sociedad es precisamente la tarea que debe imponerse la educación superior americana. En esta tarea, debemos tratar, ante todo, de poner la enseñanza de acuerdo con la realidad, lo cual significa, al mismo tiempo, ponerla de acuerdo con nuestro medio y nuestra vida nacional, procurando, es claro, que sobre esta base sea humana toda la cultura”.¹¹

Sobre los rezagos de la educación, que ya lo eran en aquel tiempo y lo siguen siendo hoy, aunque más agravados, planteaba Don Octavio lo siguiente: “la educación nacional atraviesa en el mundo entero un período de reorganización y revisión de valores. Los educadores de todos los países sienten que falta algo, que las aspiraciones van descaminadas y los medios son ineficaces, que la pedagogía no corre pareja con el progreso de las ideas y de las ciencias modernas. Confrontada la educación con las conclusiones de éstas y de la filosofía, resulta a la postre, un organismo arcaico e ineficaz. Sigue adelante por la ley de la inercia, pero camina atrás, muy atrás del movimiento intelectual, político y social. Sobre todo este factor social, el más importante hoy en la determinación de los fines de la educación, apenas ha sido tenido en cuenta en la organización de la enseñanza tradicional, cuyo fin era el **cultivo del intelecto, el desarrollo armónico de individuo** y otros postulados basados en principios apriorísticos como los que envuelve la llamada educación intelectual o la integral”.¹²

Lo que hemos denominado el humanismo pedagógico de Méndez Pereira que se ha evidenciado en lo que bien podríamos denominar “la actualización de porvenir”, concepción que queda magníficamente expresada en el texto fechado en 1925, amparado bajo el título “La Universidad Americana y la Universidad Bolivariana de Panamá”. Respecto a la educación actual expresaba: “La sociedad actual es democrática y como tal no puede seguir sosteniendo una educación que sólo prepara dirigentes. El gran desarrollo industrial de nuestra época reclama obreros hábiles, hombres en general que sean útiles a sí mismos y a la sociedad.

¹¹ Ibid. Pág. 212.

¹² Ibid. Pág. 213

De aquí la educación práctica a que se ha llegado en el presente período, complemento necesario de la cultura y de la bien entendida educación general. Las actuales orientaciones de la escuela ... son sociales y económicas. El aspecto psicológico, **el cómo** de la educación, único que antes preocupaba, ha cedido al **qué** de la educación, es decir, el aspecto social. Empieza a entenderse ésta como preparación del individuo socialmente eficiente... La educación, que no es otra cosa que un gran instrumento de progreso oficial, tiene forzosamente que amoldarse a las nuevas situaciones que la evolución va creando. Esta es una de las razones por las cuales las disciplinas clásicas van cediendo el paso con mayor o menor dificultad, según el peso de la tradición en cada país, a las asignaturas y ramas del saber que más directamente tiendan a hacer al individuo una unidad productora”¹³

Sin embargo, Méndez Pereira no se adscribió a las tesis pedagógicas del pragmatismo norteamericano, sino que plantea una síntesis entre utilitarismo e idealismo. Al respecto, señala enfáticamente: “Yerran, sin embargo, los que piensan que este aspecto social y utilitario de la escuela, que esta concordancia de la educación con la realidad, están reñidas con el ideal – hablo del ideal dinámico, no del estático, de simple contemplación – con el ideal que debe informar a toda enseñanza para que tenga una noble finalidad”.¹⁴ En ese mismo sentido, indicaba en el mismo escrito que: “En los últimos años muchas críticas se han hecho a las escuelas por falta de educación práctica. Mucho de ese criticismo ha sido justo; pero lo más práctico de la vida no es ganar dinero ni aún siquiera la habilidad en los negocios o la destreza para algún oficio... Es de esperar, pues, que junto con enseñar a los jóvenes y a los niños la dignidad del trabajo y adiestrarlos para que desempeñen hábilmente algunas de las importantes obligaciones de la vida, los maestros sepan elevarse al alto punto de vista que los habilita para aprovechar esta obra a favor de la sabiduría y la virtud”¹⁵

¹³ Ibid. Pág. 214.

¹⁴ Ibid. Pág. 214.

¹⁵ Ibid. Pág. 215.

Argumentaba **el maestro** una y otra vez acerca del papel de la educación en las tareas de desarrollo social y realización individual de los ciudadanos. Así decía que: “si nuestros ciudadanos están bien educados, decía Platón, podrán descubrir con prontitud el camino que les corresponde seguir en la vida; una buena educación es la mejor salvaguardia. Por eso, ya no puedo perdonar a nuestra escuela secundaria el haber descuidado la formación sistemática de hábitos que disciplinen y capaciten para la acción en la vida social, para la investigación personal de la verdad, para la creación o apreciación individual de la belleza, para la voluntad enérgica de luchar y de vencer”¹⁶

Terminaba el texto precitado, tan valioso para recrear el humanismo pedagógico del **maestro** haciendo mención de las virtudes que acompañan a una excelente formación educativa en cultura general, en absoluto reñida con la formación de hombres prácticos. Decía, pues, que: “No es, por tanto, su fracaso culpa de la cultura general, y no está el remedio en la receta pedagógica que han echado a volar los llamados hombres prácticos, o, lo que es lo mismo, los enemigos velados de aquella cultura general. Esa receta, con la cual se pretende nada menos que eliminar toda la educación secundaria y hasta la superior, es la que algunos condensan en la frase sin sentido «educación práctica» y otros, mejor orientados, en aquella de los nuevos educadores «eficiencia económica».¹⁷

Terminamos esta, necesariamente, breve reflexión acerca del ideario pedagógico de Don Octavio Méndez Pereira, **maestro de juventudes panameñas** y fundador de la Universidad de Panamá, haciendo énfasis en el humanismo pedagógico que caracterizó el pensamiento y la acción educativa del mismo. Ningún texto del **maestro** ilustra mejor ese ideario humanista en torno a la tarea trascendente de la educación, que el que reproducimos a continuación: “Yo tengo mucha fe en la educación entendida de una manera amplia y profunda, como fuerza social que sea luz y calor, acicate y freno, que penetre en todas las capas

¹⁶ Ibid. Pág. 220.

¹⁷ Ibid. Pág. 220

del pueblo, como un elemento de perfección y de expansión, como un medio de conseguir la mayor suma posible de bienestar".¹⁸

Que el pensamiento y la obra de los forjadores de los pueblos y naciones centroamericanas constituyan fuente de luz en donde se nutran las nuevas ganancias de hombres y mujeres de la patria centroamericana.

Dr. Miguel A. Candanedo O.
Catedrático Titular de Filosofía de la Universidad de Panamá
Ciudad Universitaria Octavio Méndez Pereira, 29 de mayo de 2009

¹⁸ Ibid. Pág. 223.